



n. 12

Alger. Enero 11 de 1903

Señor Don Miguel de Unamuno
Salamanca

Mi querido maestro y amigo.

Vd. adivina porqué no le he escrito antes. En Madrid no hay tiempo para nada. La ciudad se apodera de uno y lo lleva, lo trae, lo exprime. Las horas pasan como en sueño y al cabo de un mes nos parece que nos han creamotado los días. Además, no quería dirigirla cuatro líneas rápidas y laconicas. Pero he esperado a estar aquí donde la jornada entera me pertenece.

Ante todo tengo que agradecerle mis cartas, que han sido

epicacisimas. Todos me recibie-
-ron con la mayor deferencia y
a todos debo - a vd. antes que a
ninguno - verdadera gratitud.

Días antes de mi partida me
dijo D. Francisco Acabal en La
Lectura que en el número en
preparación se publicaría algo
de vd. sobre mis Crónicas. No
he leído todavía el artículo porque
aquí es difícil encontrar la revis-
-ta, pero se lo agradezco de todo
corazon.

Supongo que recibió vd. mis
Cuentos de la Pampa que le mandé
desde Madrid, — digo supongo 1

2
aunque otros ejemplares que
confié al correo al mismo
tiempo se han perdido. Se
muerde que si no lo recibió Ud.,
me lo dice para mandarle otro.

Mi libro sobre España se va
acumulando lentamente con los
artículos que voy mandando desde
aquí a Buenos Aires sobre las
cosas que en España observé.
No sé todavía si resultará un
libro ó una colección de artículos.
Hablo en él de cosas tan diver-
sas, que es fácil que el volumen
carezca de unidad. Pero aún
y todo confío en que interesará

a los españoles.

Vd. leyó quizá el artículo
que me dedicó Maeyu en El
Imparcial. Como amigo
requerido escribí yo un artículo titulado
El francismo de los hispano
americanos. Y ahí está durmiendo,
conqueto y todo según dicen, desde
hace un mes en la redacción
de El Herald porque la cura
radical de la diabetes así lo
impone. La prensa de Madrid
es demasiado comercial, dema-
siado esclava del anuncio.

Un vigoroso apretón de manos de un
amigo

Manuel Ugarte